

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

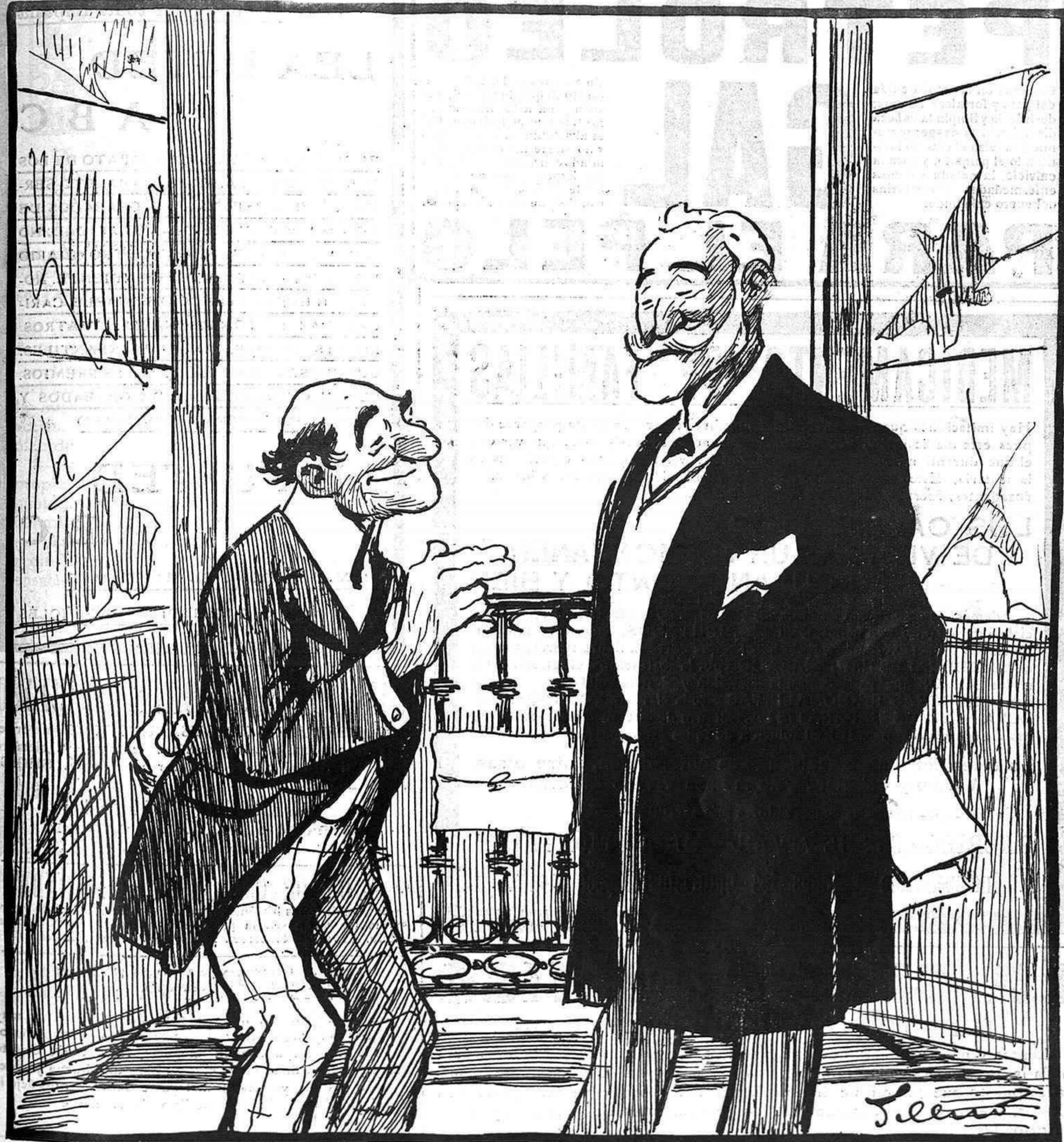
PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SERRANO, 58

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XII

MADRID 12 DE MAYO DE 1907

NÚM. 598



LA ÚLTIMA FRASE DE MAURA

GEDEÓN.—BUENO ¿Y QUE OPINA USTED DE LA VISITA DE DON SEGIS?

MAURA.—«TENGO DEMASIADAS COSAS QUE HACER EN MI CASA, PARA ASOMARME AL BALCÓN Á VER LO QUE HACÉ EL VECINO.»

GEDEÓN.—¡ES QUE NO SE TRATA DEL VECINO, SINO DEL CASERO!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



PEDIR
EN TODO EL
MUNDO

CARABANA

CONSUMO
UNIVERSAL

PETROLEO

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie, la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo.

GAL

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el Petróleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Desconfiese de las imitaciones.

PARA EL PELO

MEDICAMENTO DE FAMILIAS

Hay imitaciones que únicamente en el nombre se parecen á esta preparación, pues este medicamento de familias que anunciamos, nada tiene que ver con el que durante mucho tiempo anunció el Dr. Montero, otro especialista en la materia. Este medicamento es insustituible si se quiere ver á los hijos rozagantes, fuertes y llenos de salud y de destinos.

LOS GABRIELATOS DE VIVAS MAURA Y MONTANER CURAN PRONTO Y BIEN

Además, se emplea con éxito en los ANCIANOS SENADORES, especialmente cuando son adictos; en los DIPUTADOS, cuya vida se extinguiría sin un acta verdaderamente heroica que corte su fiebre representativa; en los LIBERALES EMBARAZADOS por la abstención ó el retraimiento; en los NIÑOS que padezcan de la dentición y destete solidario; á los que sufren ULCERAS REGIONALISTAS y toda clase de VOMITOS, COLERA y TIFUS SEPARATISTA. El uso de este medicamento es de grandes resultados para la fácil solución de todas estas cosas.

Lo dicen infinitas é indiscutibles autoridades, entre otras, Vadillo y La Cierva, no la casa VIVAS MAURA

Pídase en las farmacias conservadoras más acreditadas.

GABRIELATOS DE VIVAS MAURA Y MONTANER

Indispensable á todos los mauristas especialmente.

LA CIERVA, OPTICO

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

Lentes y gafas ahumadas que permiten ver sin que moleste á la vista para nada la presencia de D. Jaime. Estos lentes y gafas dan admirable resultado, puesto que con ellas es imposible advertir la presencia del hijo de don Carlos, y esto es muy cómodo para los gobernadores de provincia y otras autoridades.

LA CIERVA, OPTICO

PROVEEDOR DE MAURA

Especialidad en cristales para hacer la vista gorda, y de aumento para leer votos en las elecciones.

5 cénts. en toda España.

LEA USTED

A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO DE LOS PERIODICOS ESPAÑOLES. COMPLETO SERVICIO TELEGRAFICO. FOTOGRAFADOS DE TODOS LOS SUCESOS DE ACTUALIDAD, NO IGUALADOS POR NINGUN OTRO DIARIO EUROPEO. POLITICA INDEPENDIENTE. NOVELA ILUSTRADA ENCUADERNABLE. CARICATURAS INTERNACIONALES. TEATROS. SPORTS. MODAS. PAGINAS INFANTILES. CONCURSOS CON IMPORTANTES PREMIOS. SEIS U OCHO PAGINAS DE GRABADOS Y TEXTO EN PAPEL SATINADO

LEA USTED

A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO DE LOS PERIODICOS ESPAÑOLES

GUARDASENADORES PÚBLICO

CONSTRUIDO EXPRESAMENTE. El mejor, el más económico, el más céntrico, temperatura siempre igual, ni frío ni calor. Director propietario, SEGISMUNDO MORET.

GUARDASENADORES

Doña Blanca de Navarra, 4, Madrid
Casa Central: LOURIZAN

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.

VINO DE PEPTONA SOL Y ORTEGA

Vino de peptona, mejor dicho, de Guadalajara, muy tónico y muy digestivo y, sobre todo, muy antisolidario. Este vino, preparado en Guadalajara por D. Calixto Rodríguez, es de seguros efectos para una buena y ordenada digestión y evita el mal gusto de boca que deja la Solidaridad, que aún no ha podido digerir nadie

TUPINAMBA

Café aroma concentrado, tostado con azúcar Real Privilegio, primer tostadero establecido en España y único en su clase. 75 sucursales en provincias.

DOMINGOS DE GEDEÓN



quieres mirar debajo de esa mesa, Calínez?

—Con mucho gusto, Gedeón. No hay nada.

—Entonces abre aquel armario y mira.

—Abro y miro. Tampoco hay nada. ¿Pero qué es lo que buscas?

—Que he oído un ruido.

—¡Bah!

—Y me temo que sea D. Jaime.

—¿Cómo, D. Jaime?

—Sí, amigo mío. Ahora le ha dado por estar en todas partes. Tan pronto lo tienes en Bilbao, como en Madrid, como en Teruel metido en aceite.

—¿Metido en aceite? ¿Qué cosas dices! ¿Pero es un príncipe ó una sardina de lata?

—Sea lo que fuere, él andaba por Teruel disfrazado de aceitero, ó lo que es lo mismo, de hombre que se mete en aceite. ¡Tal vez lo hiciera buscando el óleo de la consagración!

—¡Mira tú cuánto más fácil y aun más propio de su categoría y de su juventud hubiera sido que se disfrazara de cualquiera de los dos amantes históricos! A mí, si te he de decir la verdad, un príncipe aceitero no me resulta más que para una ensalada. Es terrible eso de pedir el con-voy, y que debajo de un tapón salga don Jaime. ¿El ruido que tú oíste sonó hacia la cocina? Acaso esté metido en la alacena.

—No, habrá sido un error mío. Sólo Dios y Vázquez Mella saben dónde estará actualmente el hijo de D. Carlos. Es un saltamontes de derecho divino. Hoy le hablan en El Ferrol por la mañana, y á la caída de la tarde, ¡zas!, ya se le encuentran en las calles de Palma de Mallorca los que vinieron al mundo con la dicha de nacer donde nació el supergenio padre del supergenio de La Haya, ¡Si parece un verbo escapado de una oración antigramatical de Mella! En fin, no te extrañes, Calínez, de que á mí me pareciera oír un ruido sospechoso. Todos los españoles nos pasamos ahora la vida oyendo ruidos sospechosos.

—¡Vaya una ocupación divertida!

—Es que, según tú no ignoras ó no debes ignorar, antes de un terremoto se oyen generalmente detonaciones subterráneas, y como ya está cerca el terremoto...

—¡Caramba, caramba!, habéis encargado un terremoto, y yo sin saber nada. ¿Y adónde lo habéis encargado? ¿A París? Entonces no está tan cerca. Las cosas que se encargan á París vienen siempre con bastante retraso. Podéis dormir tranquilos una buena temporada, por muchos ruidos sospechosos que se oigan.

—Ello es, Calínez, que todos estamos

preocupadísimos y con las orejas pegadas al suelo. Tal es nuestra inquietud, que hasta hemos hecho reconocer los salones de la Presidencia, en los cuales se verificará esta noche la reunión de las mayorías parlamentarias. Parece que el piso está firme, y que si no abusa Maura de la oratoria ó no mueve demasiado los pies de gobernar, no ocurrirá la catástrofe temida. ¡Figúrate si sería espantoso que desapareciesen por escotillón tantos diputados y tantos senadores como se ha traído D. Antonio á estas Cortes!

—¡Bah, para lo que han de servir!

—No digas eso, Calínez; tu escepticismo me desagrada altamente. No hay cosa en el mundo más respetable que el Parlamento y en todo Parlamento lo más respetable es la mayoría. Cada diputado ó senador que diga «sí» le ha costado grandes sudores á La Cierva y me parece que el sudor de un ministro que además puede repoblar la fauna de los monjes, debe considerarse como cosa sagrada.

—Bien, ¿pero á la reunión de las mayorías asistirá Rodríguez San Pedro?

—¿Quién lo duda?

—Entonces, aunque hayan dicho los arquitectos lo que quieran, el piso se hunde.

—¡Cielos! ¿Habrán contado, efectivamente, los peritos con ese dato?

—No hay necesidad de terremoto. Basta que D. Faustino abra los labios, ¡y el hundimiento! A mí no me cogen esta noche en la Presidencia, y si quieres salvar la vida, Gedeón, abstente lo mismo que yo. Pero, á propósito de abstenciones, dime, ¿por ventura la verdadera causa de que se abstengan los liberales estriba en los ruidos sospechosos que dicen?

—Todo el mundo lo sospecha.

—¿De modo que no se abstienen porque les haya negado Maura unas cuantas actas, sino por miedo á que les coja en las Cámaras el terremoto? ¡Caray! ¿Estaremos sin saberlo en San Francisco de California?

—Sí, sí, búrlate todavía, Calínez. Cuando tantos y tantos varones conspicuos avezados á las aventuras é incidencias de la vida pública dan en presagiar una catástrofe próxima, ésta no puede menos de ocurrir. Ahora, si presagiaran algún bien para la nación, entonces nadie les daría crédito.

—No cabe duda, Gedeón, de que argumentas de un modo serio. ¿Pero y en qué Observatorio se han notado las señales de esa conflagración subterránea?

—Los cánones de Montero Ríos han oscilado!

—¡Dios mío, no se van á salvar ni las ratas!

—Imagínate si el movimiento que se avecina será terrible, para que oscilen ya esos cánones.

—En fin, todo sea por Dios; pero es triste vernos amenazados de tales desgracias ahora que con el nacimiento del Príncipe heredero estábamos casi tranquilos y sin más preocupación que saber dónde andaba el otro príncipe de Mella. Pero ¿y si se equivocasen los cánones de Montero Ríos? ¿Si no hubiese tal terremoto? ¿Quién lo va á producir? ¿La Solidaridad?

—Tal vez, Calínez.

—Quita de ahí, Gedeón; yo he visto llegar el *bloque* á la estación del Mediodía, y no es ni con mucho tan sólido ni tan solidario como parece. A simple vista, sí, te creerías en presencia de un magnífico mármol de Carrara; pero si te fijas en él detenidamente empiezas á observar grietas y más grietas, concluyendo al fin por convencerte de que lo que creías mármol es cemento armado.

—De todos modos...

—¿Qué de todos modos? Ya sabes, por testimonio de Echegaray, que el cemento armado no resiste al sol. ¿Pues cómo ha de resistir al Sol y Ortega? Verás de qué manera tan rápida el *bloque* solidario se *descementa* y desarma en plena Cámara. Nada, que si por ese peso ha de venir el terremoto, ya nos podemos echar á dormir sin temor de que tiemble la tierra. Los males son mayores temidos que realizados. A mí jamás me espantó ese fantasma de la Solidaridad. Había de tener mucha más fuerza de la que tiene, y con Salmerón al frente, ¡estaban lucidos los solidarios! D. Nicolás es el mejor mata-fuegos que se ha inventado hasta la fecha.

—Mucho me complace, Calínez, verte con tantos ánimos y en pleno optimismo. Si he de decirte la verdad, ya me iba cansando oír á todo el mundo augurar el fin del mundo para pasado mañana. Siquiera tú te burlas del porvenir y echas á broma los terremotos, y ¡qué diantre! si ha de temblar por fin la tierra, más vale que el fenómeno le coja á uno riendo que llorando. Me paso, pues, á tu sistema, y vengan catástrofes, si es que vienen. Por desgracia, la única que nos ocurrirá es que siga Maura supergubernándonos.

—Y que lo digas, Gedeón. Después de tantos anuncios de cosas extraordinarias, continuaremos bajo el poder de ese menudo hombre público. Tan bajo hemos caído los españoles, que ya ni los terremotos nos quieren. En fin, vámonos de paseo, á ver si encontramos en alguna lechería á D. Jaime. En cuanto veas un soldado, avísame, por si anda cerca.

—Así lo haré. ¿Y al otro príncipe qué le decimos?

—¡Que buena la ha hecho con nacer en este desventurado país!

EL TÉ DE LA PRESIDENCIA



DON ANTONIO.—¡NO TENGAN USTEDES CUIDADO...! HE MANDADO RECONOCER EL EDIFICIO, Y NO SE HUNDE...!
¡UNO DE LA MAYORÍA.—ES VERDAD, DON ANTONIO... NOSOTROS SOMOS LOS QUE NOS HUNDIMOS

—¡Pero qué suerte, varón!

—¿Y qué querías que fuese en vísperas de San Isidro? Ahora todas las criaturas que nacen vienen tocando. Vámonos nosotros á comprar uno con flores para regalárselo á Moret. No diga el hombre que á nosotros, como á Maura, sus más fieras actitudes no nos importan un pito.



Cancionero gedeónico

El pleito de la abstención
de los socios liberales,
aún sigue sin solución...

¡como otros pleitos que son
absolutamente iguales...!

Ya va perdiendo interés;
ya tan sólo se le cita
como un sencillo entremes...

¡Ya duda Segis, después
de la famosa visita...!

Ayer, valeroso y tal,
amenazó, armando ruido,
con un acto radical;

y hoy dice, en rasgo genial:
«lo que diga el partido».

¡Ya está con el balancín
sosteniéndose en la altura...!

¡Ya se metió en un jardín...!

¡Siempre es radical, en fin...
cuando cambia de postura!

La suerte injusta y cruel,
nuevamente se propasa
con este hombre... ¡Pobre de él...!

Para que arregle el pastel
ya le ha dispuesto la masa...

Sus ímpetus cortarán,
y por la alarma y el susto
¡qué de cosas le dirán...!

Mientras, el de Lourizán
está bailando de gusto...



Contribuyente que pagas
tus recibos por la posta...
¡Ya ha llegado, entre otras plagas,
la langosta...!

Ya en las diversas regiones,
señaladas al efecto,
se anuncian las invasiones
de ese insecto;
y en Hacienda se prepara
la cantidad consiguiente,
que vasa volando para-
lelamente.

¡Que en contra de las maldades
de esas plagas indiscretas,
hay enormes cantidades
de pesetas!

La langosta me entretiene;
pero, la verdad, me extraña
la predilección que tiene
por España;
que aunque se cortan sus daños
y siempre se la aniquila,
viene aquí todos los años
tan tranquila...

Conque ya sabe, á su costa
como es lógico, la gente
que aquí tenemos langosta
permanente...

Tal vez algún mal pensado
diga (y copiarlo me aterra)
que éste es un mal sancionado
de la tierra;

mas yo con noble templanza,
sin arrebatos, opino
que ésta es la triste venganza
del destino...

No del nuestro, al que entregamos
todo lo que necesita...

No... ¡Del destino que damos
á la gaita...!

Contra la plaga dispuesta,

emprende una ruta falsa...
¡La langosta...! ¡Lo que cuesta
mucho más caro, es la salsa!



Hoy, siguiendo la costumbre
para estos casos impuesta,
los diputados mauristas
elegidos por La Cierva,
para cambiar impresiones
irán á la Presidencia.

Tomarán un té con pastas,
beberán unas botellas,
escucharán un discurso
y aplaudirán sin reservas...

Ruinosa está el edificio,
según se ha dicho en la Prensa;
pero le han puesto puntales
invisibles que detengan
la consiguiente catástrofe
que puede ser estupenda...

¡Ay...! También nos aseguran
que hay otra casa muy vieja,
á derrumbarse en seguida,
si no hay un arreglo, expuesta...

Para tratar de este caso
también se dice, en reserva,
que otros té, con ó sin pastas,
semanales se celebran...

Y yo, un tanto compungido,
señalo la coincidencia
de estos té, cabe las ruinas,
de estos té, á la moderna...
¡que estarán buenos, sin duda,
pero no son á la inglesa!



VISITA IMPORTUNA

Hemos vivido toda la semana en Madrid de dos acontecimientos igualmente sensacionales: un crimen y una visita.

El crimen perdió interés con el descu-

HASTA EN LA SOPA



EL GOBERNADOR.—¡DIOS MIO. OTRA VEZ DON JAIME!

brimiento de su autor. La visita sigue dando todavía pasto á las cavilaciones de los hombres públicos.

El Sr. Moret fué á Palacio. ¿Espontáneamente ó llamado? Espontáneamente, sin duda. Hay un argumento irrefutable para afirmarlo: D. Segis se presentó á la hora de comer.

Además, entre las muchas declaraciones que respecto á este asunto ha hecho, ó se le han atribuído al Sr. Moret, figura la de que éste era ya hace tiempo requerido por sus amigos para que ejerciese de Alba de sí mismo, presentándose en el regio alcázar con ó sin papelito.

Pero D. Segis, que no suele desatender, según parece, las voces amistosas, hizo en esta ocasión oídos sordos á los requerimientos de los suyos (no de los oídos sino de sus amigos), esperando á que terminaran las elecciones, con el fin de que nadie pudiera sospechar que iba á las gradas del trono mendigando unas cuantas actas.

¡Exquisitos escrúpulos de un hombre que no tenía inconveniente en ir á la calle de la Lealtad con el propio mendigueo!

Sin duda lo que es pecaminoso en la plaza de Oriente es hasta loable en las cercanías del Retiro. No creíamos que el derecho á pedir que en ciertas iglesias y no en otras se les reconozca á determinados pobres cortesanos, había ya llegado á la jurisdicción de los jefes de partido.

Bueno, ¿y á qué fué á Palacio espontáneamente y con la mesa puesta D. Segis? No pudo ir más que á narrarle sus desventuras de mendicante y los propósitos vengativos que alienta.

¿O es que fué á contar que Maura

es un soberbio inaguantable? «¡Brava noticial, le respondería el dueño de la casa; ¿y eso es todo lo que usted ha venido á decirme mientras se me enfría la sopa?»

Y fuesen tales ó cuáles las palabras de que se sirviese D. Segis en tanto que su oyente bostezaba, es indudable que en una ó en otra forma ejerció aquél de *acusón* del presidente del Consejo. ¿Es eso estrictamente constitucional? Las acusaciones contra los gobernantes ¿deben hacerse públicamente ante el país ó privadamente ante la regia prerrogativa?

Como el Sr. Moret dispone á su antojo del extranjero, lo mismo que justificó el papelito de marras, diciendo que era costumbre inglesa, ahora nos enseña que ese visiteo de los jefes de los partidos de oposición á los Monarcas, es cosa que se lleva mucho en Austria-Hungría. ¡Y con estos golpes del Larousse internacional, D. Segis nos deja tamañitos!

Será verdad cuanto dice, pero hagan ingleses y húngaros lo que quieran, aquí, en España, el verdadero soberano es el país, y á él se le deben demandar los actos, ante él es preciso que los hombres públicos expliquen su conducta, manifiesten sus propósitos y acusen valientemente á los gobernantes.

De otro modo, más que un jefe de partido liberal, parecerá D. Segis á todo el mundo un cortesano molesto que interrumpe al jefe del Estado las horas de comer. ¡La más Augusta de las funciones constitucionales para la buena conservación de nuestro régimen orgánico!



El príncipe Frégoli

A sí puede titulársele al heredero de don Carlos, que tan frecuentemente

acude, corre, vuela,
traspasa la alta sierra,
ocupa el llano,

y asiste á los toros, al Kursaal, á los cinematógrafos, á la parada y no sabemos si al despacho de Vadillo alguna noche que otra.

D. Jaime ha venido á eclipsar la gloria del transformista italiano Frégoli.

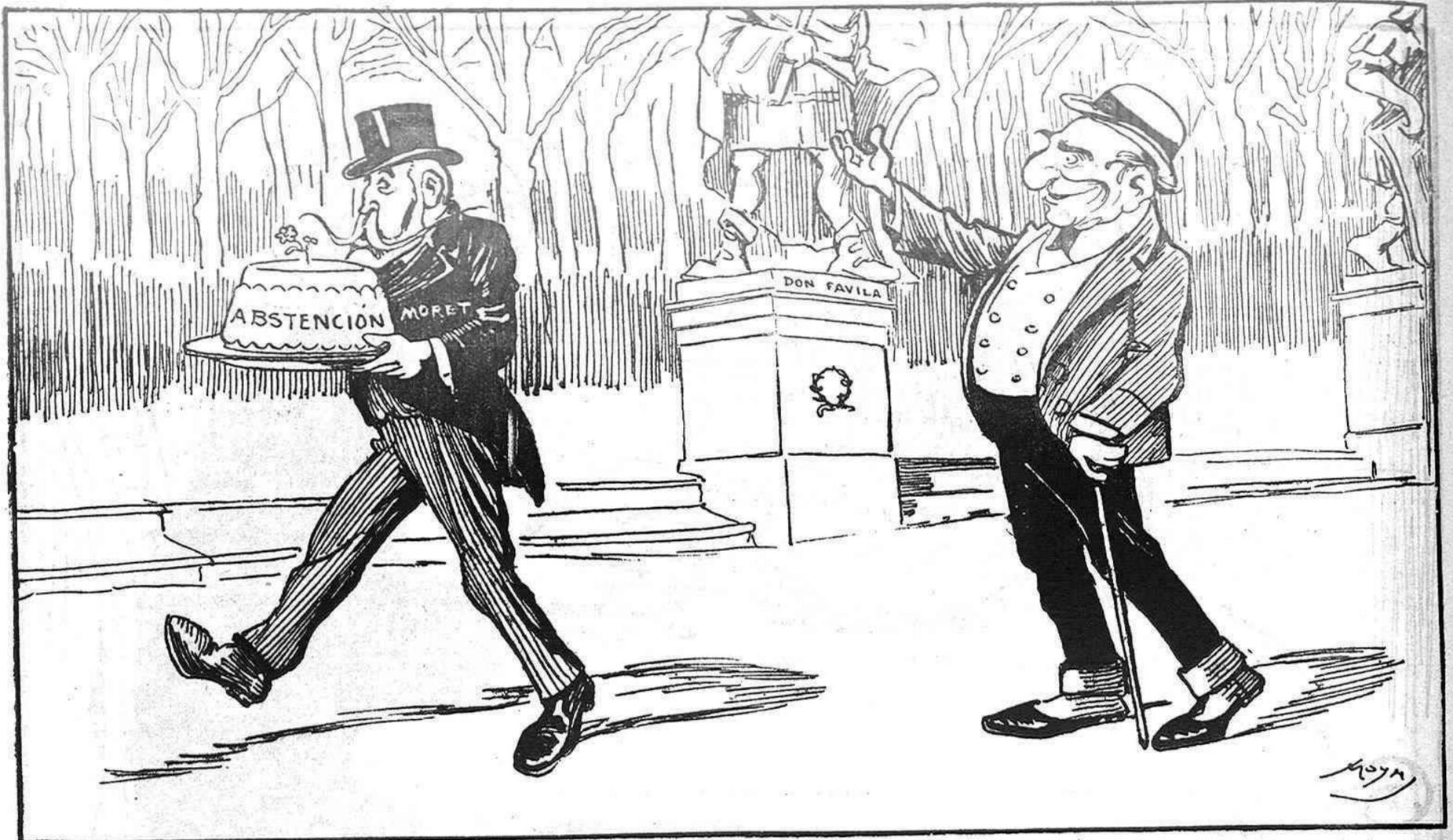
Entra y sale por la frontera, se viste y se transforma como le place, visita las poblaciones españolas que más le agradan, alterna con los suyos y con los de la acera de enfrente, dedica postales á cupletistas y retratos á matadores de novillos y es posible que baje los domingos á la Bombilla y se baile lo suyo con las jóvenes solidarias que asisten á los merenderos.

¡Quién sabe si en un rato de buen humor, D. Jaime habrá tocado el organillo y las alegres parejas se habrán marcado un *schohis* tradicionalista, ignorando que nada menos que un príncipe era el que le daba al manubrio!

Porque D. Jaime ha demostrado que no se para en barras, y que lo mismo sirve para un fregado que para un barrido.

El que sufre, aunque de buen grado, todas estas excentricidades, por tratarse de su señorito—el señor es D. Carlos—es Vázquez Mella, inseparable compañero en estas correrías del príncipe Frégoli.

En cuanto viene D. Jaime á Madrid, lo primero que hace es mandarle á un



EL PASTELERO

GEDDON.—¡PERO DON SEGIS...! ¡EN MAYO, UN PASTEL DE REYES!

tradicionalista de confianza avisándole de su llegada; otras veces le envía un continental, con ésta ó parecida misiva: «Querido Juanito: Vente inmediatamente á casa de la Concha, donde te esperamos para comer unos callos. Ven como estés y tráete un sombrero ancho y unas gafas para mí, á fin de que no me reconozcan.

»Estamos en el núm. 2. Puedes preguntar por mí directamente, pues el camarero es de confianza. Estuvo en Oroquieta con papá. Tuyo, Jaime.»

Y el hombre Vázquez Mella tiene que abandonar todo, envolver el sombrero ancho en un número de *El Correo Español* y salir apresuradamente en busca de D. Jaime, y comer de aquellos callos, que luego le producen un verdadero almorzamiento en el estómago.

Y mientras nuestras autoridades desmienten que D. Jaime se halle en Madrid, el príncipe Frégoli va á la cuarta de Apolo, baja á saludar á Carreras, entra un ratito en Fornos, habla de política con el fosforero y después se lleva á Mella á un café cantante y se beben una de Agustín Blázquez, mano á mano, y alternan con las mocitas del tablado.

Los artistas de cante toman á Vázquez Mella por un comisionista catalán y á D. Jaime por un viajante, pero cuál no es su sorpresa cuando á los pocos días D. Jaime tiene verdadero interés en descubrir su incógnito ya fuera de España, reciben un retrato del propio cosechero con la siguiente dedicatoria: «Al mejor cantador de farrucas Joaquín, *el Reservón*, ¡vaya gracia! Recuerdo del príncipe don Jaime.»

Actualmente, digan lo que digan nues-

tras miopes autoridades, el príncipe Frégoli se halla en Madrid; nosotros estamos en el secreto, y hasta sabemos dónde puede vérsese todas las noches.

El mismo Vázquez Mella nos lo ha confiado con la mayor reserva.

Vayan ustedes al circo de Parish, fíjense en el oso tercero, conforme se entra á mano derecha, y díganle ustedes al oído: ¡Dios, patria y rey!

Inmediatamente, el oso os dará la mano.

Esta hábil estratagema de D. Jaime es realmente ingeniosa y original.



SOBRE LA ABSTENCIÓN

La famosa abstención de los senadores liberales ha producido en muchos hogares una viva intranquilidad.

—¿Cómo se entiende?—ha dicho más de una señora á su esposo.—¿Vas á renunciar á ser senador sólo porque así se le antoja á D. Segismundo? ¡No faltaba más que después de lo que nos ha costado que triunfases, ahora tuvieras que quedarte en casa! D. Segismundo puede disponer de lo suyo, pero no de lo que no le pertenece.

El marido intenta convencer á su esposa de los supremos deberes de partido, de la obediencia que se debe al jefe, pero todos sus razonamientos se estrellan ante la intransigencia femenina, que no admite para nada el retraimiento ni la abstención.

—¿Le parece á usted—nos decía una

senadora consorte la otra mañana—que mi esposo se quede sin ir al Senado, nada más que por un quitame allá esas actas que han tenido Maura y Moret? ¡Quitarle á mi marido de ir al Senado todas las tardes, para descabezar el sueño un ratito, vamos, es matarle! En ninguna parte lo coge más á gusto, como no sea en los lunes clásicos del Español. Allí también, allí suele quedarse dormido muy fácilmente.

A las señoras las encanta tener un marido senador, primero, por la vanidad, por lo decorativo; segundo, porque toda su correspondencia pueden enviarla por el Senado y eso viste mucho y, sobre todo, no cuesta nada.

La franquicia postal, los caramelos y el saber dónde pasa el marido las tardes, son tres cosas muy del gusto de las mujeres.

Hay quien dice que á última hora entre Maura y Moret habrá un arreglito, y que no llegará la sangre al río, ni muchísimo menos, pues D. Segismundo no es hombre de enérgicas resoluciones. Tiene, como dice la gente, un pronto; pero después no es nadie y apenas si se llama Segismundo.

Gracias á eso, los senadores que están todavía entre paréntesis y que comunicaron á D. Segismundo, aunque á regañadientes, que dispusiera á su placer de sus actas, confían en que aún podrán sentarse á la diestra de Montero en el Senado.

Nuestro amigo el conde de Romanones, al que en esta *kermesse* electoral le han tocado tres actas de diputado y una de senador, es el que menos dispuesto se halla á soltar prenda, pues si buena ga-

solina le costó el triunfo conseguido en Guadalajara, cualquiera le impide que se la cobre en votos; así que en seguida va el hombre á desprenderse de un actita por modesta que sea.

Primero se hace antisolidario Maura, ¡que es hacerse!

Por cierto que los que llevan la cuenta de estos menesteres de la política se aterran del número de senadores antidinásticos que, procedentes de la paella solidaria, vienen al Senado.

¡Más de 21 senadores de oposición al régimen!

¡Más de 21 senadores que vienen, según dicen, á alterar el ambiente tranquilo, reposado, calmoso de la alta Cámara!

Esta invasión aseguran que ha producido muy mal efecto en cierta casa, donde una significadísima persona ha hecho la siguiente frase, colocada ante el mismo espejo de la realidad:

«Felicitó á usted por el resultado de las elecciones, ya que no pueda felicitar-me á mí mismo.»



...y armas al hombro

No cabe duda. Mañana se abren las Cortes, con la solemnidad acostumbrada, é inmediatamente comenzarán sus importantísimos trabajos.

¡Qué peso se nos ha quitado de encima con esta noticia á los verdaderos amantes del sistema parlamentario...!

Ya se sabe que nosotros no creemos precisamente que se hagan muchas cosas útiles en el Parlamento; pero ¡nos divertimos tanto!

Y éste que ahora va á empezar sus tareas ha de ser uno de los más divertidos del mundo, si el programa no miente...

Además, como hace tanto tiempo que no disfrutamos de ese espectáculo, lo vamos á pillar muy á deseo.



La noticia de la apertura, casi casi nos ha sorprendido, aunque parezca mentira...

Cierto que hemos visto nacer á los diputados y senadores, cierto que nos alegramos suficientemente al pensar que otra vez disponemos de los padres y abuelos que por clasificación nos corresponden, para nuestra propia felicidad; cierto, también, que sabíamos la fecha señalada para que las Cortes dieran principio á su labor; pero... ¡no estábamos muy seguros de nada de esto, qué demonio...!

Tener algo quiere decir que se puede disponer y disfrutar de ello precisamente...

¡Y aunque teníamos Cortes, dudábamos poder disfrutar de ellas...!

¡Como que hubo ya quien los puso bajo la advocación de San Ramón Nonnato...!



Gedeón, en éste como en otros asuntos análogos, es inocente por completo.

Quiere decirse que no pensó jamás que al cosa ocurriera; y por lo mismo escu-

chó con asombro tales inseguridades, tales recelos, semejantes dudas...

¡El, que ha sido tantas veces diputado y ahora no se presentó candidato á una senaduría por escrúpulos respetables...! ¡El, que cree en la santidad de la cosa votada...! ¡El, que reconoce de buen grado el amor que á todos inspira el Parlamento...! ¿Cómo iba á suponer que se pensara en no reunir unas Cortes recién elegidas, vivitas y coleando, como quien dice...?

Pero conste que hubo mucha gente que así lo aseguraba.

Y hasta un colega dió la noticia de que se habían buscado en el Congreso los antecedentes necesarios.

Se explica la alarma... ¡Ya se cernía en los espacios el inevitable precedente...!



Por fortuna, todo esto fué «un mal entendido», como decimos en francés, para evitar que alguien se enfade si ponemos «una mala inteligencia».

El señor ministro de la Gobernación remitió á todos los periódicos una carta-circular, escrita, por cierto, de un modo deplorable, negando que por cuenta del Gobierno se hubiesen pedido esos antecedentes.

Acompañaba, como testimonio irrecusable, otra carta del oficial mayor del Congreso, también muy mal escrita, sin duda, en prueba de respeto á la alta jerarquía del solicitante...

Y en este documento se decía que quien hizo la petición fué el redactor de *El Imparcial*, Sr. Jordana, por su cuenta y riesgo...

No hemos de negar al Sr. La Cierva la razón que le asiste en este caso...

Y consignaremos su inmensa alegría, al encontrar un Jordán donde lavarse de una culpa injustificada...

Pero ¡ay...! ¿Y las otras?



Pero cómo pudo nacer la confusión? De un modo sencillo.

Así la explica el mismo periódico que dió la noticia:

«En el Congreso se llama familiarmente Miguel por periodistas y empleados á D. Miguel Jordán y á D. Miguel Fernández, los dos distinguidos periodistas.

»El segundo fué desde hace años secretario del Sr. La Cierva y goza de su absoluta confianza.

»Y en el Congreso se dijo: «Ayer pidió Miguel datos, etc., etc., etc.»

»Todos supusieron que el Miguel era el antiguo secretario del Sr. La Cierva, hoy empleado en su secretaría, y lo supusieron por no imaginar nunca que el Sr. Jordán necesitase esa información, pues ninguna actualidad periodística la reclamaba.»

¡Ah...! ¡Ahora lo comprendemos todo...!

Sébase, pues, que el Gobierno jamás tuvo semejantes propósitos...

Y afirmemos, para que pueda recogerlas la posteridad, estas dos verdades:

1.^a Los antecedentes no fueron pedidos por D. Miguel Fernández, sino por D. Miguel Jordán.

2.^a Las cartas en que así se demos-

traba, no fueron escritas por D. Miguel de Cervantes.

Felicitémonos, pues, de esta confusión de Migueles, que sirvió para alejar las sospechas de que no llegaran á reunirse los Gabrieles...

¡Y haga el Señor que exista otra parecida confusión de nombres, que sirva, asimismo, para desvanecer los temores de que se disuelvan antes de tiempo...!

Que se reúnan, que se expansionen, que se desenvuelvan estas Cortes, llamadas, según parece, á amenizarnos la existencia...

Nosotros ya tenemos tomado un abono, y pensamos no faltar á una sola corrida...; sesión quisimos decir...

¡Está esto tan aburridito...!

Y ahora que empieza á animarse, bueno será que llegue el refuerzo parlamentario...

¡Y alegrémonos de haber nacido!

Dicen que para la animación bastará con los diputados y senadores solidarios; pero nosotros, hambrientos de amenidades legislativas, deseamos que no falten de las Cámaras ninguno de los elementos acostumbrados.

Este es el secreto fundamental de nuestras censuras á la abstención de los liberales.

Censuras que hemos extremado al saber que D. Segis trataba de que la abstención se convirtiera en retraimiento.

¿Los liberales fuera del Parlamento?

No, por Dios, ¡antes la muerte...!

Nos aterra el pensar que no viniese al Congreso el señor conde de Romanones esta temporada...

¡Con las cosas que le tiene que decir á La Cierva!

¡Y poco que hemos pensado divertirnos con ese numerito del programa...!

También nos refocilamos previamente, al pensar en los disgustos que se le preparan al presidente del Congreso.

¿No saben ustedes que para ese puesto será elegido nuestro excelente Sr. Dato?

Antes de que ocupara la Alcaldía de Madrid, teníamos nosotros cierta confianza en el ilustre sociólogo y no menos ilustre jugador de tresillo, á quien se indicaba, en tiempos, nada menos que para la jefatura del partido conservador.

Pero después de verle presidir el Municipio, francamente, hemos perdido esa confianza.

¡Qué mal lo ha hecho D. Eduardo!

Y no nos referimos á su gestión como alcalde, sino á su simple condición de presidente.

¡Qué de disgustos le dieron los ediles...!

Por eso pensamos ahora, con ese dato incontrovertible, que este Dato que no supo presidir á cuatro concejales, se va á ver en un lío constante presidiendo á 400 diputados de todas clases.

¡Ya puede encargar la Comisión de gobierno interior varias docenas de campanillas!

Nada, nada... ¡que nos vamos á divertir de lo lindo en esta nueva, extraordinaria y fuera de abono temporada parlamentaria!



EL PATEO DEL CIRCO

¡NATURALMENTE...! EL PÚBLICO SE INDIGNÓ VIENDO QUE LOS FEROCES PLANTÍGRADOS ERAN LOS LIBERALES, QUE HACIAN EL OSO POR PURA PANTOMIMA